

Carta al Editor

**Sr. Director de la Revista HNRG,
Dr. Capurro:**

La intención de esta carta es agradecer la publicación de un número que permite a los profesionales de la salud reflexionar sobre nuestras prácticas, tal como el **Número Especial de Bioética** lo hace.

A lo largo de la lectura de esos textos se pone en evidencia como a veces nuestra tarea invadida por la urgencia nos aleja del que sufre y su entorno, aún más en nuestro caso que la acogida no es sólo al niño/a, adolescente y joven, sino también a sus familiares. Textos que movilizan nuestras prácticas y ponen en alerta no sólo desde lo científico-tecnológico sino y también desde el cuidado legal y legítimo en cuanto a los derechos de aquellos que acuden solicitando ayuda.

El caso clínico que presentan en la publicación es un claro ejemplo de ello.

Así es como me movilizaron para investigar y descubrir que la maldad humana no tiene límites.

Con el texto de "*Consentimiento informado*" recordé que aún previo al monstruoso suceso del Holocausto ocurrieron genocidios, como fue la aplicación de un perverso dispositivo mecánico sugerido por el Dr. Guillotin ya en el siglo XVIII.

Más adelante (1931/ 1939) se volvieron a cometer hechos que deshumanizaban nuestras prácticas en el desarrollo de experimentaciones en humanos.¹ Hasta nuestros días con la participación de profesionales de la salud en torturas perpetradas a cautivos de las varias dictaduras que ocurrieron y ocurren

en el mundo, donde se banaliza la tortura en pos de *disciplinar* y se utiliza la *tecnología del poder sobre los cuerpos*, al decir de Foucault.

Los aislamientos y privaciones, las esterilizaciones forzadas, la medicalización de la vida, la manipulación farmacológica hasta la pena de muerte, aplicada ésta en países que se tildan de democráticos, pero con manifiesta ética ambigua, son ejemplos actuales.

El cambio producido en las sociedades modernas modifica en apariencia el eje pero en realidad lo profundiza, tal como dice Bauman "*El genocidio moderno es genocidio con un objetivo. Librarse del adversario ya no es un fin en sí mismo. Es el medio para conseguir el fin... Cuando un poder absoluto capaz de monopolizar los instrumentos modernos de la acción racional se convierte al sueño modernista y se libera de todo control social efectivo, entonces se produce el genocidio.*"²

Por eso agradezco esta publicación que enfatiza la necesidad de humanizar desde lo cotidiano para que la legislación y las normas sean posibles.

Cada vez se nos presenta con mayor vigencia esa frase del maestro Gianantonio: "*acompañar siempre, curar tal vez...*".

Ana Capdevielle
Médica pediatra

BIBLIOGRAFÍA

1. Gonarazky, S. *Los principios éticos universales y su aplicación a los ensayos clínicos de medicamentos*. Salud Colectiva 2015, 11(1):49-65.
2. Bauman, Z. *Modernidad y Holocausto*, Ed. Sequitur, 2010.